FAMOSA VITORIA,

QVE HA TENIDO EL SEÑOR INFANte Cardenal contra el exercito de Olanda, en el ſitio de la Ciudad de Gueldres. Eſte preſente año de 1638.

AViendo el ſeñor Infante eſperado en Monteagudo la llegada de ſus tropas, para venir al ſocorro de la Ciudad de Gueldres, que el Olandes tenia cercada con doze mil Infantes, y quatro mil cauallos, y juntandoſe en la fortaleza de Diſte, hatto menos gente que era meneſter para el, tuuo ſu Alteza por menor incõueniente venir falto della, que eſperar tres dias, que podian tardar los tercios de Eſpañoles, y Alemanes del Marques de Velada, y Vique, y aſſi mandò deſde Diſte el Sabado doze de Agoſto marchar: y auiendo tenido auiſos de que el Principe de Orange tenia conſigo tropas del Palatino; enemigo declarado del Imperio, embiò orden al Baron de Lamboi de torcer ſu viage la buelta de Stebansbert, para que en caſo que eſto fueſſe cierto, pudieſſe juntar ſus tropas al exercito de ſu Alteza, y el lo hizo con eſta miſma calidad, y ſu Alteza vino marchando a tan largas marchas, q̃ era forçoſo llegar a los alojamientos muy entrada la noche, ſaliendo dellos muy de mañana, llegò a Venalò Lunes a veinte y tres, y en campaña fue haziendo Conſejos, como lo pedian las ocaſiones, a que aſsiſtian de ordinario el Marques de Cerral

bo,

bo, el Presidente Rose, don Felipe de Silva, el Marques Deste, el Baron de Balançon, el Conde de Fontana, don Luis Felipe Veedor general, el Marques de Leide: el Padre Confessor de su Alteza por su profession se abstenia de votar; y su Alteza con suma prudencia, y valor escogia lo mas acertado, encaminado siempre a no dexar por ningun caso el socorro de la Plaça. El Martes en la noche llegô al quartel del Barõ de Lamboi vn trompeta del Principe de Orange con vna carta suya, acordandole lo de la neutralidad con el Emperador. Aquel Baron respondio, que el venia a buscar los enemigos del Imperio, y que en lo demas guardaria la neutralidad. El Miercoles veinte y cinco llegô su Alteza con su exercito a hazer alto poco trecho abançado de la villa de Estralẽ la buelta de Gueldres, y alli su Consejo resoluio de intentar el socorro por el fuerte de san Iuan, que tenia ocupado el enemigo, que era cosa flaca, y a cuya ocupacion se ofrecio el Coronel Crumen Balon Gouernador de Estralen, y por esto, y ser tan platico del Pais, junto con sus buenas partes, le concedio su Alteza que lo intentasse cõ trezientos Españoles, y otros tantos Alemanes, y quatrozientos Balones, que sacò de su guarnicion, adelãtandose como dos tiros de mosquete de la vãguardia del exercito, con que marchò su Alteza a las doze de la noche, y al punto del dia le llegò auiso de auerse recuperado el dicho fuerte de san Iuã, que dista de Gueldres media legua: y fue cargãdo con el resto del Exer

cito,

cito, mostrádo siempre su Alteza su valor, y igualdad de animo, tan quieto, y atento a las ordenes, como pudiera estar disponiédolo desde sus galerias de Bruselas, quando estauá embistiendo a vn Exercito incóparablemente mayor que el suyo; pues el mayor numero que se pudo juntar, fue de siete mil Infantes, y tres mil cauallos de las quatro Naciones Españoles, Alemanes, Balones, y Flamencos; y sin tener hechas fortificaciones como las tenia el Enemigo; sino solamente las de sus pechos. Llegó nuestro Exercito a vista del Enemigo Iueues veinte y seis de Agosto o cosa de las cinco de la mañana, a donde su Alteza mandó hazer alto, teniendo diuersas escaramuças con la caualleria Enemiga, dandole muchas, y buenas cargas, con que se le hazia notable daño. Retruxose a sus trincheras, y fortificaciones: lo qual visto por su Alteza, acometió con tanto animo y bizarria al Enemigo que en menos de dos horas lo sacò de su sitio. Començose a sentir flaqueza en el exercito contrario, y prosiguiendo el nuestro con su acostumbrado brio y ossadia, les hizieron retirar afrentosamente y sin orden, quedando el campo sembrado de cuerpos muertos, y adornado de despojos, y armas militares, como espadas, arbuzes, pistolas, picas, poluora, y cuerda en abundancia. Ganaróse nueue medios cañones, y tres Estandartes de compañias de coraças. Murierõ delos contrarios cerca de mil, porque su acelerada fuga no dio lugar a q̃ vengasse nuestro exercito el atreuimiẽto del Olandes, en sitiar vna de las mas fuertes Placas

que

bo, el Presidente Rose, don Felipe de Silua, el Marques Deste, el Baron de Balançon, el Conde de Fontana, don Luis Felipe Veedor general, el Marques de Leide: el Padre Confessor de su Alteza por su profession se abstenia de votar; y su Alteza con suma prudencia, y valor escogia lo mas acertado, encaminado siempre a no dexar por ningun caso el socorro de la Plaça. El Martes en la noche llegô al quartel del Barõ de Lamboi vn trompeta del Principe de Orange con vna carta suya, acordandole lo de la neutralidad con el Emperador. Aquel Baron respondio, que el venia a buscar los enemigos del Imperio, y que en lo demas guardaria la neutralidad. El Miercoles veinte y cinco llegô su Alteza con su exercito a hazer alto poco trecho abançado de la villa de Estralẽ la buelta de Gueldres, y alli su Consejo resoluio de intentar el socorro por el fuerte de san Iuan, que tenia ocupado el enemigo, que era cosa flaca, y a cuya ocupacion se ofrecio el Coronel Crumen Balon Gouernador de Estralen, y por esto, y ser tan platico del Pais, junto con sus buenas partes, le concedio su Alteza que lo intentasse cõ trezientos Españoles, y otros tantos Alemanes, y quatrozientos Balones, que sacò de su guarnicion, adelãtandose como dos tiros de mosquete de la võguardia del exercito, con que marchò su Alteza a las doze de la noche, y al punto del dia le llegò auiso de auerse recuperado el dicho fuerte de san Iuã, que dista de Gueldres media legua: y fue cargãdo con el resto del Exer-

cito

cito, mostrādo siempre su Alteza su valor, y igualdad de animo, tan quieto, y atento a las ordenes, como pudiera estar disponiēdolo desde sus galerias de Bruselas, quando estauā embistiendo a vn Exercito incōparablemente mayor que el suyo; pues el mayor numero que se pudo juntar, fue de siete mil Infantes, y tres mil cauallos de las quatro Naciones Españoles, Alemanes, Balones, y Flamencos: y sin tener hechas fortificaciones como las tenia el Enemigo; sino solamente las de sus pechos. Llegò nuestro Exercito a vista del Enemigo Iueues veinte y seis de Agosto o cosa de las cinco de la mañana, a donde su Alteza mandò hazer alto, teniendo diuersas escaramuças con la caualleria Enemiga, dandole muchas y buenas cargas, con que se le hazia notable daño. Retruxose a sus trincheras, y fortificaciones: lo qual visto por su Alteza, acometiò con tanto animo y bizarria al Enemigo que en menos de dos horas lo sacò de su sitio. Comen çòse a sentir flaqueza en el exercito contrario, y prosiguiendo el nuestro con su acostumbrado brio y ossadia, les hizieron retirar afrentosamente y sin orden, quedando el campo sembrado de cuerpos muertos, y adornado de despojos, y armas militares, como espadas, arbuzes, pistolas, picas, poluora, y cuerda en abundancia. Ganarōse nueue medios cañones, y tres Estandartes de compañias de coraças. Murierō delos contrarios cerca de mil, porque su acelerada fuga no dio lugar a q̃ vengasse nuestro exercito el atreuimiēto del Olandes, en sitiar vna de las mas fuertes Plaças

que

que tiene la Cam piña de los Paramos de Berta: Habitan la Ciudad de Gueldres doze mil vezinos: astâ toda llena de pantanos al rededor de sus inexpugnables muros: y lo que mas tiene de gloria, es auerse defendido tantos años ha del Enemigo, distando aun no dos leguas las Ciudades de Santa, y Graue. Quedò muerto en el campo vn Sargẽto mayor, de quien hazia mucha cuenta el Principe de Orange, y el Conde Fresi su primohermano, y otras personas de mucha cuenta. De los nuestros entre muertos y heridos aun no llega el numero a ciento. Su Alteza (Dios le guarde) entrò en Gueldres, triunfando del Enemigo, a donde fue grande el regozijo y jubilo, que sus vezinos mostraron viendo al que los auia libertado de vn tan pertinaz aduersario, como es el Olandes. Su Alteza lo primero que hizo entrando en la Ciudad, fue yr a la Iglesia mayor, a dar las gracias al que tan prodigamente en todas partes nos ha concedido tantas vitorias: adõde se cantò el Te Deum laudamus, con mucha solemnidad y aplauso, tocando infinitos instrumentos assi musicos, como militares: todo en alabança de Dios nuestro Señor, a quien se debe la honra y gloria.

CON LICENCIA.

Del señor Alcalde don Francisco de Alarcon, impressa en Seuilla por Iuan Gomez de Blas, junto al Colegio de San Acacio. Año de 1638.